

Titulares:

- NAPOLEÓN BONAPARTE SE CONVIERTE EN REY DE ESPAÑA.
- EL MARISCAL MURAT TOMA EL MANDO DEL GOBIERNO.
- INTRANQUILIDAD EN ZARAGOZA.

NAPOLEÓN BONAPARTE SE CONVIERTE EN REY DE ESPAÑA.

Habla Su Majestad el Rey Carlos IV

He tenido a bien dar a mis amados vasallos la última prueba de mi paternal amor. Su felicidad, la tranquilidad, prosperidad, conservación e integridad de los dominios que la Divina Providencia tenía puestos bajo mi gobierno han sido durante mi reinado los únicos objetos de mis constantes desvelos. Hoy, en las extraordinarias circunstancias en que se me ha puesto y me veo, mi conciencia, mi honor y el buen nombre que debo dejar a la posteridad exigen que el último acto de mi soberanía se encamine al expresado fin. A saber, a la tranquilidad, prosperidad, seguridad e integridad de la Monarquía de cuyo trono me separo.

He cedido a mi aliado y caro amigo el Emperador de los franceses todos mis derechos sobre España e Indias, habiendo pactado que la Corona de las Españas e Indias ha de ser siempre independiente e íntegra. Quiero que este último acto de mi soberanía sea notorio a todos en mis dominios y que se lleven a debido efecto las disposiciones de mi caro amigo el Emperador Napoleón, dirigidas a conservar la paz, amistad y unión entre la Francia y España, evitando desórdenes y movimientos populares, cuyos efectos son siempre el estrago, la desolación de las familias y la ruina de todos.

Con la publicación de este decreto, firmado en Bayona el día 8, se han visto confirmados los rumores que circulaban desde hace días acerca de un cambio en la dinastía reinante en nuestro país. En estos momentos, el Rey es Napoleón Bonaparte y el Gobierno está en manos del mariscal Joachim Murat, Gran Duque de Berg, que ocupa el cargo de Lugarteniente General del Reino, siendo auxiliado en sus cometidos por los secretarios que anteriormente prestaban sus servicios a Fernando VII, si bien éste había revocado los poderes con que les había investido como junta suprema de gobierno durante su ausencia.

Inicialmente se produjo la devolución del trono de Fernando a su padre Carlos, una vez éste afirmó que su abdicación de marzo en Aranjuez no era válida, pues había sido forzada por el temor a la efusión de sangre de sus vasallos. Posteriormente, el Rey Carlos firmó el decreto de abdicación que acabamos de oír y, por último, el Príncipe Fernando, su hermano Carlos y su tío el Infante Antonio han cedido todos sus derechos al trono, exhortando a los españoles a que miren por los intereses comunes de la patria, manteniéndose tranquilos y esperando su felicidad de las sabias disposiciones y del poder del Emperador Napoleón.

Para informarnos sobre la última hora en la capital, nos llega la crónica de nuestra corresponsal, Belén Vicente:

En Madrid sigue la calma y se están viviendo con tranquilidad los cambios en el gobierno. El Duque de Berg está recibiendo el homenaje tributado por las principales autoridades del Reino. Tras complimentarle los jefes de las unidades militares de la guarnición, lo han hecho los grandes de España, los consejos de Castilla, Inquisición, Indias, Órdenes y Hacienda, así como los miembros del cuerpo diplomático residente en Madrid.

INTRANQUILIDAD EN ZARAGOZA.

Pese a que el buen tiempo primaveral invita al optimismo y el paseo, se está notando un creciente temor ante el futuro entre los zaragozanos ante las noticias del estado tan fatal de las cosas, la ida desbaratada de los Reyes a Francia, lo ocurrido en Madrid y la mucha gente armada que hay ya dentro de España.

Ayer se rezó el primero de los nueve devotos rosarios que se han previsto para suplicar a Dios y a su bendita Madre Nuestra Celestial Patrona que nos miren con ojos de misericordia y nos socorran. Se van a desarrollar en las iglesias de La Seo, San Pablo, San Gil y San Miguel y fue muy numeroso el concurso, cantando preces y salves en la Santa Capilla, yendo detrás las mujeres con mucho orden, llegando en algunos a ir más de dos mil almas.

CONFIDENCIAL.

Nos dicen que en algunos salones de la mejor sociedad zaragozana están menudeando las reuniones para analizar las noticias que llegan desde Madrid y Bayona. Y que en esos ambientes no gusta nada la actitud de pasividad y complacencia que está mostrando el Capitán General Guillelmi, a quien se echa en cara el haber sido nombrado por el odiado Manuel de Godoy. La sensación es muy parecida a la vivida en marzo y que concluyó con el levantamiento que provocó la abdicación del Rey Carlos y la caída del Príncipe de la Paz. Podría estar fraguándose algún tipo de alteración. De hecho, parece que algo así ya ha ocurrido en Oviedo, donde el pasado día 9 se impidió la lectura del bando emitido por Murat con ocasión del Dos de Mayo y donde la Junta General del Principado ha acordado desobedecer las órdenes del mariscal francés; de esta forma han quedado desautorizados la Audiencia y el jefe militar.

Noticias locales extraídas de *Años políticos e históricos de las cosas sucedidas en Zaragoza (1808)*, de Faustino Casamayor.

Noticias nacionales e internacionales provenientes de la *Gazeta de Madrid* de los días 10, 13, 17 y 20 de mayo de 1808.

Historia del levantamiento, guerra y revolución de España, del Conde de Toreno.

Todo ello complementado con diversas publicaciones de efemérides, tanto impresas como de Internet.

Texto íntegro del DECRETO DE ABDICACIÓN DE CARLOS IV EN NAPOLEÓN (*Gazeta de Madrid*, 20 de mayo de 1808).

He tenido a bien dar a mis amados vasallos la última prueba de mi paternal amor. Su felicidad, la tranquilidad, prosperidad, conservación e integridad de los dominios que la Divina Providencia tenía puestos bajo mi gobierno han sido durante mi reinado los únicos objetos de mis constantes desvelos. Cuantas providencias y medidas se han tomado desde la exaltación al trono de mis augustos mayores, todas se han dirigido a tan justo fin y no han podido dirigirse a otro. Hoy, en las extraordinarias circunstancias en que se me ha puesto y me veo, mi conciencia, mi honor y el buen nombre que debo dejar a la posteridad exigen imperiosamente de mí que el último acto de mi soberanía únicamente se encamine al expresado fin. A saber, a la tranquilidad, prosperidad, seguridad e integridad de la Monarquía de cuyo trono me separo, a la mayor felicidad de mis vasallos de ambos hemisferios.

Así pues, por un tratado firmado y ratificado, he cedido a mi aliado y caro amigo el Emperador de los franceses todos mis derechos sobre España e Indias, habiendo pactado que la Corona de las Españas e Indias ha de ser siempre independiente e íntegra, cual ha sido y estado bajo mi soberanía, y también que nuestra sagrada religión ha de ser no solamente la dominante en España, sino también la única que ha de observarse en todos los dominios de esta Monarquía. Tendréislo entendido, y así lo comunicaréis a los demás consejos, a los tribunales del reino, jefes de las provincias tanto militares como civiles y eclesiásticos, y a todas las justicias de mis pueblos, a fin de que este último acto de mi soberanía sea notorio a todos en mis dominios de España e Indias, y de que concurráis y concurren a que se lleven a debido efecto las disposiciones de mi caro amigo el Emperador Napoleón, dirigidas a conservar la paz, amistad y unión entre la Francia y España, evitando desórdenes y movimientos populares, cuyos efectos son siempre el estrago, la desolación de las familias y la ruina de todos. Dado en Bayona en el palacio imperial llamado del Gobierno, a 8 de mayo de 1808.

Yo, el Rey.